

tífico, por cuanto el día 31 de diciembre, en que el siervo de Dios rindió el espíritu á su Criador, y muchos de los siguientes, están ocupados, como se sabe, etc. »

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Antioquía, la fiesta de san Manahen, hermano de leche de Herodes Tetrarca, doctor y profeta del Nuevo Testamento, que murió y fué enterrado en aquella ciudad.

Además, la bienaventurada Juana, mujer de Cuza, intendente de la casa de Herodes, de quien hace mencion san Lucas evangelista.

En Porto, la fiesta de san Vicente mártir.

En Bresa, santa Afra, que fué martirizada en tiempo del emperador Adriano.

En Nantes en Bretaña, los santos mártires Donaciano y Rogaciano hermanos, á quienes en tiempo del emperador Diocleciano pusieron en una cárcel, despues los tendieron y despedazaron en el caballo, en seguida los hirieron con una lanza, y siguiendo constantes en la fe, por último les cortaron la cabeza.

En Istria, los santos mártires Zoel, Servilio, Félix, Silvano y Diocles.

El mismo día, san Melecio, capitán de ejército, y doscientos y cincuenta compañeros, que con diversos géneros de muerte consumaron su martirio.

Además, las santas mártires Susana, Marciana y Paladia, mujeres de tres de aquellos soldados, que fueron despedazadas con sus hijos pequeños.

En Milan, san Robustiano mártir.

En Marruecos en Africa, el martirio de san Juan de Prado, Hermano Menor descalzo de la estrecha observancia, que, despues de haber sufrido animosamente las cadenas, la cárcel, los azotes y otros

muchos tormentos en el discurso de su predicacion evangélica, acabó su martirio por el fuego.

En el monasterio de Lerins, san Vicente presbítero, célebre por su santidad y doctrina.

En Bolonia, la traslacion del cuerpo de santo Domingo confesor, en tiempo del papa Gregorio IX.

*La misa es del comun de confesor no pontífice, y la oracion, que compuso el mismo papa que le beatificó, es la siguiente.*

Deus, qui ad plurimos pro salute animarum perferendos labores beatum Joannem Franciscum, confessorem tuum, mirabili charitate et invicta patientia decorasti : concede propitius, ut ejus exemplis instructi, et intercessionibus adjuti, æternæ vitæ præmia consequamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que adornaste con una admirable caridad, y con una invencible paciencia á tu confesor el bienaventurado Juan Francisco, para que pudiese sufrir tantos trabajos por la salvacion de las almas; concédenos benigno, que enseñados por sus ejemplos, y protegidos con su intercesion, merezcamos el premio de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 31 del libro de la Sabiduria, y la misma que el día XII, pág. 304.*

#### NOTA.

« Asegura san Jerónimo en una de sus epistolas » haber visto un ejemplar hebreo del libro de donde » se sacó esta epistola, no con el titulo *del Eclesiástico* » sino con el de *Parábolas ó Proverbios*; y san » Agustin notó en el lib. 17 de la ciudad de Dios, que » Salomon no solo da en él lecciones para arreglar » las costumbres, sino que tambien profetiza varias » cosas en muchos lugares. »

## REFLEXIONES.

*Bienaventurado aquel que no coloca su esperanza en el dinero, ni en los tesoros.* Necesariamente ha de tener poco entendimiento y menos religion el que se apoya en bienes tan caducos. ¿Qué merito dan las riquezas al que no tiene talento ni virtud? Y aunque tenga el primero, si le falta la segunda, ¿de qué le servirá? Una estatua de oro, nunca es mas que una estatua. No hay estado mas peligroso para la salvacion que el de los ricos. Las honras embelesan, la abundancia atolondra, y el regalo de una vida deliciosa embriaga. Yo, dice el Señor por su profeta, quise disipar todos esos embelesos, y haceros volver de vuestros extravíos; os hablé cuando todo se os mostraba risueño en medio de vuestra prosperidad y de vuestra abundancia: *Et dixisti: non audiam*, y siempre os hicisteis sordos á mi voz. Los dias que llama el mundo felices, no son ciertamente dias de conversion; el tiempo de prosperidad no es la estacion mas propia para la penitencia. Los consejos mas saludables, las exhortaciones mas eficaces, las reflexiones mas convincentes hacen poca fuerza á un corazon lleno de sus tesoros. *Pau-peres evangelizantur.* La docilidad á la fe, y el rendimiento á la gracia, no son las virtudes que mas se pueden esperar de los hombres vanos. Una señora mundana y un hombre rico dejan para el pobre vulgo el aprecio y el ejercicio de las máximas del Evangelio; las del mundo son mas de su gusto. ¿Cuál será pues su suerte eterna? ¿tendrán parte en la estancia dichosa de los bienaventurados? ¿Mi Dios, y qué poco se conocen las ventajas de una vida humilde y necesitada! Es cierto que la pobreza espanta; pero con todo, la condicion de los pobres puede ser un rico minero de merecimientos y de felicidades. Menos expuestos á los peligros que acompañan á los ricos, son humildes

casi por necesidad, y están mas dependientes de Dios, porque viven de su providencia. ¡Oh, y de cuántos estorbos de la salvacion se hallan exentos! Si conocieran bien lo mucho que vale su estado, se tendrian por dichosos de no haber nacido entre los peligros del esplendor y de la abundancia. Las riquezas producen mas espinas que rosas; y apenas se pueden coger sus flores sin picarse. ¿Quién ignora que la condicion de los pobres fué ennoblecida por la eleccion que hizo de ella Jesucristo? En su mano estuvo nacer y vivir en la mayor opulencia; pero prefirió el estado de pobre. ¿Seria por ignorancia, ó por falta de espíritu? Pero si fué por una disposicion de su divina sabiduria, ¿serán los pobres los peor librados? ¿y tendrán razon para quejarse del estado que les cupo en suerte?

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia XII, pág. 307.*

## MEDITACION.

DE LA CARIDAD CON LOS POBRES.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que la caridad, en el sentido en que ahora la tomamos, es, propiamente hablando, efecto de una virtud moral y cristiana, que consiste en socorrer al prójimo en sus necesidades con limosnas, consejos y con lo demás que le falte. Esta virtud, segun la doctrina del mismo Jesucristo, nace del amor que se tiene á Dios, y segun la misma doctrina ha de ser el distintivo de todos los cristianos: *In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis*: La señal por donde todos conocerán que sois discipulos míos, será si os amais unos á otros. Esta caridad benéfica y liberal tiene siempre abiertas las manos para socorrer

al prójimo en sus necesidades. Quiso la divina Providencia que se conservase entre los hombres la caridad, por el reciproco comercio de asistencia y socorro que mutuamente se dan unos á otros; pero este comercio no es precisamente voluntario y de pura benevolencia; es en algunos casos de justicia y de obligacion indispensable. Si naciste en medio del esplendor y de la abundancia, no lo debiste á tu industria, ni á tu mérito: Dios dispuso la diversidad de condiciones, y cuando quiso que unos naciesen necesitados de todas las cosas, encargó que les socorriesen en ellas aquellos á quienes proveyó con abundancia de todo; de manera que, favoreciendo á estos, no se olvidó de aquellos, pues los puso al cuidado de los ricos. Son las riquezas beneficios á título oneroso; los pobres tienen derecho á ellas; y si la divina Providencia las concedió á los ricos, fué con el gravámen y condicion precisa de que los pobres habian de tener parte en sus rentas; y de esta manera proveyó á las necesidades de todos. Es Dios dueño absoluto y supremo de nuestros bienes; como á tal le debemos tributo; y no queriendo, por decirlo así, recibirlo en sus arcas, hace cesion de él en favor de los pobres. El socorrer, pues, á estos, no solo es debido por título de caridad, lo es tambien por título de justicia, porque Dios no te hizo rico precisamente para tí solo, sino juntamente para alivio de los pobres. ¡Mi Dios, qué poco conocida, y qué poco abrazada es esta verdad! ¡qué poca caridad hay en el mundo! Y siendo esto así, ¿tendrá Jesu-  
cristo muchos discipulos verdaderos entre los cristianos?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la verdadera caridad no se limita únicamente á lo que se llama limosna; es muy ingeniosa y encuentra mil industrias para aliviar á los

aflijidos. Cuando faltan las riquezas, no faltan los buenos oficios, los obsequios, ni las diligencias. Nunca sabe estar ociosa su actividad. En vano procuran el honor y la vergüenza sepultar en las tinieblas la necesidad de las honradas familias; á la fina caridad no se la ocultan aun las miserias mas invisibles; ninguna se esconde á su solícita vigilancia. Los enfermos mas asquerosos, los mas abandonados, tienen para ella no sé qué oculto atractivo. Penetra las prisiones, y sabe abrirse las puertas de los mas profundos calabozos. ¡Qué no puede, y qué no hace un zelo animado de la caridad! Pero aun mucho mas excitan su compasion las necesidades espirituales, que las corporales. Esta caridad cristiana es la que enciende aquella misteriosa lámpara, con la cual los verdaderos discipulos de Cristo alumbran á todos aquellos que están envueltos en las tinieblas del pecado. Aquel ardiente, infatigable y generoso zelo, que, por decirlo así, devora á todos los fieles siervos de Dios, efecto es de la caridad cristiana. Considera los inmensos trabajos de aquellos hombres apostólicos que sacrificaron su sosiego, su salud y su misma vida por la salvacion de las almas. Basta solo un Regis para que comprendas lo mucho que puede una ardiente caridad. Con un ayuno riguroso y continuo, en un país verdaderamente horrible, en el rigor de la estacion mas cruel, con trabajos y con fatigas que apenas caben en la imaginacion, trataba de instruir á los pobres, santificarlos: á esto se reducía todo su grande zelo. No le movia, no, ni el esplendor de las funciones en que ejercia su ministerio, ni la brillantez ó el rango de las personas en quienes lograba tan portentosas conversiones: unas humildes chozas, escondidas entre las mas ásperas montañas y habitadas por unos pobres paisanos, eran todo el teatro de su inflamada caridad, pero de una caridad verdadera-

mente sobrenatural ; porque ¿ qué otro fuego que el del divino amor podía encender aquel heroico zelo , ni abrasar aquel noble corazon ? Cotejemos aquella caridad con la nuestra ; y si este ha de ser el distintivo que nos dé á conocer por verdaderos cristianos , ¿ podremos esperar que Jesucristo nos reconozca por sus discipulos verdaderos ?

Alcanzadme , ó bienaventurado Regis , aquella caridad , aquel amor á mi prójimo que poseisteis vos en grado tan eminente. Ni vuestra intercesion , ni el valimiento que teneis con Dios , se limitan á las necesidades corporales ; sin comparacion os mueven mucho mas las espirituales. Conseguidme , pues , del Señor una caridad perfecta , en virtud de la cual ame á mi Dios sobre todas las cosas , y al prójimo por el amor de mi Dios.

#### JACULATORIAS.

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem : in die mala liberabit eum Dominus. Salm. 40.*

Dichoso aquel que atiende á las necesidades del menesteroso y del afligido ; cuando él mismo se vea en la afliccion logrará el consuelo y la asistencia del Señor.

*Ure renes meos et cor meum , Domine. Salm. 25.*

Señor , abrasad mis entrañas y mi corazon con el fuego de vuestro amor.

#### PROPOSITOS.

1. Es señal de un buen corazon tener compasion de los afligidos. El que se muestra duro en los trabajos de otro , es poco agradecido á los beneficios de Dios. No es tierno con Dios el que no lo es con el prójimo. Conviene , pues , que la caridad sea tu virtud.

S<sup>TA</sup> MARIA MAGDALENA

DE PAZZIS.

Préciate de tener un corazon tierno y compasivo, singularmente con los pobres; pero ten presente que la verdadera compasion, primer fruto de la caridad, no consiste en ternuras exteriores, ni en lágrimas estériles; pide necesariamente socorros efectivos. Cuando la limosna acompaña á la compasion, la compasion es aun mas apreciable que la misma limosna. Junta siempre que puedas estos dos frutos de la caridad. Ama á los pobres, hónralos como á porcion escogida del rebaño de Jesucristo, y no malogres ocasion alguna de socorrerlos.

2. Para aliviarlos hay diferentes medios. No solo se les puede socorrer con la limosna, sino con los consejos, con los buenos oficios y con instrucciones saludables. A un pobre encarcelado, á un enfermo, al que su pobreza y su honra tienen encerrado entre cuatro paredes, le consuela mucho una visita; todas estas obras de misericordia son otras tantas limosnas. Llevará Dios la cuenta de ellas, y en el gran día del juicio estos serán los títulos y los méritos que tendrá presentes para premiar á los elegidos.

---

**DIA VEINTE Y CINCO.**

**SANTA MARIA MAGDALENA DE PAZZIS,**

CARMELITA DE LA REGULAR OBSERVANCIA.

Santa Maria Magdalena, de la ilustre casa de Pazzis en el ducado de Toscana, tan recomendable por su religiosa vida, como por su santidad, fue hija de Camilo de Geri de Pazzis, y de Maria Lorenza de Boudelmont. Nació en Florencia el día 2 de abril del año 1566, y recibió en el bautismo el nombre de Catalina. Muy presto se conoció que Dios la habia